

» cado ; y aun este movimiento circular sería necesario
 » que fuese determinado en algun sentido. Dar á la ma-
 » teria movimiento en abstracto, es no decir nada, ó es
 » decir una palabra que nada significa : darle un movi-
 » miento determinado, es suponer una causa que lo de-
 » termine. »

34. *P.* Supuesto que hay en la materia propiedades que no conocemos, ¿no será una temeridad negarle el movimiento? ¿qué sabemos si este será una de ellas? ¿porqué hemos de decidir sobre las propiedades de una cosa, cuya naturaleza ignoramos?

R. No es temeridad negar á la materia una propiedad que repugna á su naturaleza, ó envuelve contradicción con ella misma, segun antes hemos demostrado. Ciertamente conviene ser cautos en decidir; pero conviene tambien hacerlo cuando hay para ello fuertes y solidísimas razones. No conocemos la materia sino por sus cualidades sensibles, á saber, su extension, su divisibilidad é inercia, y por la impresion que hace en nuestros sentidos. Sabemos que ha sido criada para nuestro uso y servicio : estos conocimientos nos bastan ; y léjos de inducirnos á creer en ella un movimiento esencial, nos convencen, y se concuerdan completamente con las pruebas que nos persuaden, que el tal movimiento es un absurdo. Púedese añadir que el tal movimiento está desmentido por la experiencia, por el estado visible del mundo, y por él aspecto de todas las producciones de la naturaleza. « Dad á la materia, decia un hombre célebre » que ha tratado excelentemente este punto ; dad á la » materia la facultad de interrumpir su quietud, de ponerse en movimiento, y teneis trastornado todo el universo. Aquella roca, inmóvil ahora, se pondrá inmediatamente en movimiento, y se paseará libremente por » nuestras llanuras, pues que tiene fuerza para ello. Aquel » terraplen que sostiene y defiende nuestros palacios, se » cansará y se retirará del lugar que ocupa tantos siglos » ha ; aquel tesoro, enterrado por un avariento, se saldrá de su prision : ese bastón, que se me cayó de la » mano, se levantará por sí mismo para volverse otra vez » á ella. Dad á la materia facultad de variar los efectos » mientras subsistan las mismas causas ; ese río no cor-

» rerá por la madre que se le habia abierto ; la piedra » que cae, retardará su caída ; el astro que hace sus revoluciones, seguirá el órden de los signos del Zodiaco, » ó se alejará de ellos, como le parezca, y el astrónomo, » incierto sobre su curso vagabundo, en vano determinará su periodo. Por otra parte, esa fuerza, que no se » puede dar á la materia en bruto, dádsela á un cuerpo » en particular ; á un vegetal, por ejemplo, la palma » se levantará ó nacerá sobre el gérmen de la encina, » las ojas del álamo cubrirán los frutos del manzano ó » melocoton, y todas nuestras mieses engañarán al labrador mostrándole un fruto que no sembró. Dar á la » materia ó la fuerza de dejar su quietud é inacción por » sí misma, ó la de no obedecer á las leyes á que está » sujeta, es trastornar el órden de la naturaleza entera : » luego esta materia es esencialmente inerte, esencialmente pasiva, y esclava en su acción. » (*Cart. Helvianas*, t. 2.)

Quando tratemos de *la espiritualidad del alma*, volveremos á focar estas pruebas, y tendremos ocasion de examinarlas mas detenidamente. (*Infra lib. 2, c. 1, 2, 137*).

ARTICULO IV.

Los Atomos.

35. *P.* Aun cuando se concediese á la materia un movimiento independiente de Dios, ¿bastaría esto para deducir de ello la formación del universo?

R. No : para que se pudiese deducir sería necesario probar antes cómo y de qué manera un movimiento casual habia podido formar y producir tanto órden, tanta belleza y utilidad en los diversos cuerpos que componen el universo, las relaciones mutuas que tienen entre sí, sus diversas correspondencias, y en el todo que resulta de sus partes. En el mundo (nótese bien) no solo hay movimientos, hay bellezas inimitables, combinaciones las mas felices, y un proceder siempre regular, constante, invariable. Y se necesita en verdad algo mas que un movimiento ciego, para producir y conservar todo

esto. ¿Qué digo se necesita algo mas que un movimiento ciego; el tal movimiento no solo no produciria cosa alguna semejante, sino que necesariamente impediria toda produccion.

36. *P.* ¿No se puede establecer la potencia creadora en los átomos, por medio de combinaciones oportunas, de análisis, de suertes diversas, por compensaciones mutuas, y tentativas repetidas millares de veces, etc. ? Dícese que dos académicos han obtenido maravillas en esta clase de pruebas. (Premonval, *Vues. phil.* t. 2, p. 329. Diderot, *pensamientos filosóficos*, n. 21.)

R. No se puede creer que estos hombres hayan escrito seriamente las puerilidades que se dicen. Su discurso, que por muchos capítulos no es otra cosa que una gerga ininteligible, se puede reducir á esto: el hermoso poema de la Eneida pudo ser efecto de una infinidad de combinaciones de infinidad de letras: luego el mundo pudo ser tambien efecto del concurso fortuito y casual de los átomos agitados por toda la eternidad. Gracias á las luces de la filosofía, ya no será difícil adivinar los autores de algunas preciosas obras de literatura, arquitectura y escultura de la antigüedad que han llegado hasta nosotros. Ya no habrá que disputar si los dos famosos caballos del monte Quirinal son de Fidias, ó Praxiteles; esas investigaciones serian muy embarazosas: es mas expedito el decir, que la materia de ellos se hizo agitar y mover por toda la eternidad por quien le pareció mejor, en una infinidad de formas y figuras, y que al fin contenta con haber llegado á ser caballo, no quiso pasar de ahí.

39. *P.* Una combinacion de letras tal cual están en la Eneida es absolutamente posible: ¿porqué pues no habria resultado alguna vez de un movimiento fortuito y casual en una infinidad de pruebas, semejante poema épico?

R. 1º Ante todas cosas se debe tener presente que la materia no es eterna; que el movimiento tampoco es eterno, ni esencial á la materia, y por consiguiente que los dos académicos arguyen bajo suposiciones que se sabe son, y hemos demostrado falsas.

2º Para formar la Eneida se necesita un lenguaje; y

esto no es poca cosa, y mucho mas para ser producido por el acaso. Juan Jacobo Rousseau (*Discurso sobre la desigualdad de los hombres*) observa, que es imposible concebir que los hombres por sí se hayan podido formar uno. Se necesita además escritura y letras, que es la obra maestra de las invenciones humanas. En efecto, los salvajes y los negros miran la escritura como cosa de hechicería: el *arte de hacer hablar á un papel*, dicen ellos, *no puede ser sino un arte mágica*: se necesitan tambien caracteres tipográficos preexistentes, sobre los cuales se hayan hecho y formado las incisiones, ó imágenes aptas para producir mas bien la Eneida que la Iliada, ó algun poema árabe, ó chino. Ahora bien, caracteres fundidos y grabados de ese modo; ¿no suponen una inteligencia, que haya cuidado de formarlos, que formándolos se haya propuesto algun fin en ello; y este fin, mas bien que aquel otro? finalmente, era preciso que estos caracteres tipográficos se hallasen recogidos y reunidos en un mismo lugar; que en este lugar hubiese una mano que tuviese accion, y que juntando casualmente estos caracteres tipográficos, tuviese no obstante la mira de reunirlos y ordenarlos segun sus lados convenientes y oportunos: además, que en este lugar hubiese si no cajas y prensas, con sus tornillos para apretarlas, tinta, etc., á lo menos un plano sólido y una serie continua de puntos de apoyo destinados á sostener los caracteres antes y despues de su reunion casual, etc., etc. ¡Ah! es claro como la luz del mediodia que la vana expeculacion de los dos filósofos, consiste en trastornar absurdamente el orden de las cosas, suponer leyes de combinaciones, que ni son, ni pueden ser sino una dependencia del orden actual de la naturaleza, antes que existiese tal orden.

3º Esta suposicion de tentativas reiteradas por toda la eternidad, envuelve una contradiccion evidente; á saber, un número infinito, el cual no puede aumentarse, ni disminuirse ni aun con una unidad; porque lo infinito siempre es lo mismo; y no puede aumentarse, ni disminuirse; y en el caso de nuestros filósofos, los átomos podian hacer algunas tentativas mas ó menos, y tendríamos un infinito, que no seria infinito.

4º Arrojaudo por toda la eternidad caracteres tipográ-

ficos cuantos se quisiesen, ó se necesitasen para formar la Eneida, tendríamos millones de millones de suertes echadas, que no darian sino confusion, y en los cuales por lo mismo apenas se veria formada una sílaba entera, ó algunas medias palabras, sin conexión. De la misma manera, haciendo al concurso y choque de los átomos causa eficiente del mundo, habria millones de millones de combinaciones, que no presentarían sino un caos, desorden y confusion; á lo mas se verían narices sin ojos, ojos sin cabeza, cuerpos medio animales, medio piedra ó palo; partes y piezas esparcidas por el universo sin orden, y sin formar un todo.

5° Fuera de esto, concediendo que los átomos á fuerza de tentativas hayan producido el mundo, ¿porqué, preguntó, se pararon aquí? ¿porqué no han pasado á formar otro mundo, y no han reprobado este como á los anteriores? Si dicen que este mundo está según todas las reglas del equilibrio, es necesario: 1° explicar porqué los átomos no buscaron antes una posición ó situación tan natural y esencial á la materia: 2° seria destruir á *fundamentis* la hipótesis epicúrea; porque donde hay reglas y necesidad, no hay concurso casual y fortuito.

6° Pero aun que no sea una demostración geométrica ni metafísica que la Eneida no puede ser el resultado de un movimiento casual, sin embargo, no creo habrá un hombre sensato capaz de persuadirse que haya sucedido así, ni que pueda suceder por toda la eternidad. Si se le dijese á un ateo que las piedras tiradas á la ventura formaban un edificio magnífico y maravilloso; que las pinturas mas perfectas no habían necesitado de un maestro que les diese tanta gracia, majestad, belleza, ternura, movimiento y acción; que en los mas bellos cuadros, las aptitudes mas variadas, el aire del rostro apasionado, la distribución del claro y oscuro, de las luces y de las sombras, la mas hermosa perspectiva, eran solo obra de algunos colores tirados casualmente; que las cuerdas del piano mas armónico se han dispuesto ellas por sí mismas, y del mismo modo las teclas y demás particillas, y que movimientos y sacudimientos fortuitos son los que producen los mas deliciosos concier-

tos¹, etc. ¿No tendria al que le propusiese estas paradojas por un hombre sin juicio, aun cuando las sobre dichas combinaciones que formasen tales obras perfectas fuesen metafísicamente posibles? Pues tales son precisamente las proposiciones de los epicureos; porque admitiendo todas las suposiciones de los dos académicos, es tan inverosímil que el mundo se forme por un millon de millones de agitaciones de los átomos, como que del polvo movido continuamente en una caja ó tonel se formen árboles, cuadros, animales, etc. Pensamiento justo y comparación exacta hecha por un hombre, que ciertamente no recusarán los filósofos, ni tratarán de fanático. (*Pensamient. de M. de Voltaire, p. 9. edit. 1765*).

7° Aun cuando, por un imposible, fuese cierto que un poema exacto, una hermosa pintura fuesen efecto del acaso, no podría decirse lo mismo del mundo. Un libro no es mas que un agregado de letras; un cuadro un compuesto de colores; pero el mundo contiene seres que piensan, y el pensamiento no es compuesto de átomos. «Las combinaciones y agitaciones de partículas de materia nunca darán mas que productos de la misma naturaleza. Un químico, por mas que combine los mistos en el crisol, no les hará nunca sentir ni pensar.» (*Emile, tom. 3, pág. 56*).

§ 2.

38. P. ¿Pues no vemos á la naturaleza producir por un ciego movimiento mil figuras maravillosas por su regularidad, caracteres bien formados, cuerpos y figuras de hombres, de animales, plantas, etc.?

R. 1° Cuando estas figuras son verdaderamente efecto del acaso, nunca jamás dejan de tener defectos, ni representan sino muy imperfectamente algunos objetos

1 Esta comparación aun no expresa todo el absurdo del sistema de Epicuro, sino se supone tambien este concierto continuo, y no interrumpido, de sonidos continuamente reproducidos, y siempre conformes á las leyes de la armonía, siempre variadas y siempre arregladas bajo un sistema general de música; así como lo es el progreso siempre igual de este universo activo, y las operaciones siempre nuevas de la inmutable y fecunda naturaleza.

reales : esta observacion está hecha por un hombre que se ha ocupado cuidadosamente en investigar, y examinar las piedras señaladas con esas varias figuras ¹.

2º La mayor parte de las figuras que se consideran como juguetes de la naturaleza, son efecto de algun animal ó vegetal que ha impreso sus lineamentos, y ejercido la actividad de sus sales sobre una materia al principio blanda, y despues endurecida por el aire, las aguas, el Sol, ó fuegos subterráneos ².

1 Est aliud hujus rei non leve argumentum, fortuito, et casuali fluxu constituta esse similia phantasmata : quod vix ulla ex eis, quæ animalis figuram mentiuntur, forma perfecta sit, sed semper aliquid ad integram figuram constituendam requisitum deesse comperiatur. *Kircher Mund. subter.* 2 par. p. 37, edit. 1664. Amstel.

2 Véase allí *modus secundus*, pag. 38 : *modus tertius*, pag. 39 : *modus quartus*, pag. 41, etc. — * Hállanse en lo interior de la tierra, á una profundidad ya mayor, ya menor, varias *Grutas de todos grandores*, en donde se encuentran varios de estos objetos, que los naturalistas conocen con el nombre general de *Congelaciones*, y no son otra cosa que ciertas *Concreciones naturales*, compuestas de sustancias térreas, pétreas, y aun á veces minerales, de que se carga el agua al filtrarse por entre las tierras y piedras porosas, y que se endurecen y cristalizan con mas ó menos regularidad, evaporándose el agua que las ha conducido. El agua tiene una afinidad muy grande con casi todos los cuerpos de la naturaleza, y así los puede disolver ó por sí misma, ó mediante algun intermedio, y despues de haberlos disuelto llevárselos consigo al colarse por entre las tierras y las peñas ; así cargada de éstas varias particulas térreas, salinas, pétreas, metálicas, etc., etc., cae gota á gota en varios puntos de una gruta subterránea, se desune de ellas mediante la evaporacion, y á medida que esto se verifica, las particulas heterogéneas que tiene en disolucion, y que no pueden evaporarse como el agua, se unen, cristalizan y endurecen, como sucede en las cristalizaciones. De aquí las concreciones de todas especies y figuras, ya en forma de reversos de lámpara, ya de columnas de todas figuras, ya en otras formas, segun las cuales se les dan diversos nombres. Cuando se quedan en lo alto de las bóvedas en forma de florones de lámpara, etc., se llaman *Estalácitas* ; las que se hallan en el suelo ó pavimento estando algo elevadas *Estalagmitas*. Cuando el conjunto de particulas térreas y pétreas llega á formar una capa dura y sólida sobre una sustancia animal ó vegetal, sin penetrar en lo inferior de esta sustancia, se llaman *Incrustaciones*. Pero todas ellas tienen una misma causa, á saber : los sucos pétreos, térreos, metálicos y sulfúreos que estaban en disolucion en las gotas de

3º Los que han citado esta observacion en favor del epicureísmo no han pensado en la diferencia que se debe establecer : 1º, entre un momento de regularidad, y la serie de todos los siglos : 2º, entre un individuo regular y todas las especies de seres, el órden, la constitucion y la conservacion del universo : 3º, entre la superficie de una cosa, ó la representacion de sus partes exteriores, y la naturaleza de ella, su disposicion interior y la mezcla maravillosa de las materias que la componen ; entre una máscara y una cabeza humana. Las *estampas* de tales *incrustaciones* no forman mas que lo exterior de los objetos, en lugar de que los órganos son un entretrejo de piezas innumerables á que las *estampas* no pueden llegar para formar la imágen, ni hallar salida despues de haberla formado.... La casualidad imita alguna vez al arte.

agua, y que pueden libremente cristalizarse evaporándose esta. — Tambien se hallan en las entrañas de la tierra, á varias profundidades, y aun en el centro mismo de las montañas, conchas, vegetales y huesos de animales íntimamente petrificados, conservando toda su figura primitiva, y esto es lo que llaman *Petrificaciones*, las cuales se distinguen de las *Incrustaciones*, en que en estas el animal ó vegetal no está mas que cubierto de una capa de piedra ; pero en aquellas los sucos lapidíficos penetran la sustancia animal ó vegetal en todas sus partes, la desnaturalizan, y la convierten en verdadera sustancia pétreo. — Entre los animales y vegetales que se hallan sepultados en los sucos pétreos, unos no han dejado mas que la *imágen de sí mismos*, habiendo estado al principio cubiertos por todas partes de una arcilla blanda, se han corrompido y disuelto con el tiempo, al paso que la arcilla que les cubria se ha endurecido y petrificado, formando de este modo una cavidad que representa claramente el animal ó vegetal que estuvo encerrado en ella, y esto es lo que llamamos *Estampas* ó *Piedras figuradas*. Otros efectivamente se han *petrificado*, y hé aquí el modo. En un vegetal, y en las partes sólidas de un animal, hay poros por los cuales se han introducido los sucos pétreos que despues se han endurecido, al paso que los jugos animales suben por los mismos intersticios. El cuerpo animal al principio no seria mas que un esqueleto descarnado reducido primero á los filamentos mas resistentes, los que destruidos despues, no tendrá ya nada de su ser primitivo mas que la figura é imágen. Las *Estampas* ó *Incrustaciones* pues se distinguen de las *Petrificaciones*, en que la *estampa* es un vacío, y la *petrificacion* un sólido. *Fanjas, Teoría de la tierra*, p. 104 y 105.

En un monton de líneas, hechas y tiradas sin designio determinado, se ven á veces figuras con planos de ciudades, con casas, etc. : ¿se deberá inferir por eso que la casualidad ha edificado las ciudades?

4º. Aun los mas admirables juegos de la naturaleza son una consecuencia, un resultado informe y mal ordenado de las reglas establecidas por el Criador ; efecto de algunos espíritus seminales , de algunas combinaciones de leyes extraviadas en sus progresos, y frustradas en su objeto.

39. *P.* ¿Y qué diremos de los misterios que algunos físicos célebres han hallado en la configuracion regular de la nieve, de la escarcha y del hielo?

R. Lo mismo, poco mas ó menos, de lo que acabamos de decir de las piedras, y demás materias figuradas al parecer con algun dibujo ó traza particular. Las plantas formadas por la escarcha, que Schewchzer observó en Zurich en sus ventanas el 1728, y que hizo grabar en la *Phisica Sacra* (t. 5, lámina 530, fig. A. B.), no son otra cosa que vapores y humos congelados sobre las vidrieras segun que se han ido juntando. Todo el mundo sabe que los vapores se dividen en ramos multiplicados en razon directa de la distancia del foco, lo que les daría la figura de un árbol si fuese subsistente, y visible en todas sus divisiones. Las figuras pequeñas representadas en la misma lámina, parecen mas difíciles de explicar. El autor cree inútil el intentarlo : Erasmo Bartolino, en un libro compuesto sobre este asunto, es de la misma opinion. Acaso bastará recordar lo que hemos dicho en la respuesta antecedente (n. 4º), para disipar todas las tinieblas de este pretendido misterio¹. Por lo demás, des-

1 No queremos privar á los lectores de lo que sobre este punto hemos visto en un manuscrito que tenemos á la mano. Notare forsán juvat 1º plantas multigenas, maxímè qualiter in semine ordinantur, hæcè figuràs pene omnes alludere. 2º Spermaticis spiritibus plantarum, aliarumque etiam rerum aera esse plenum (*Mund. subt.* p. 2, l. 22, c. 7). 3º Illos spiritus eo ordine, quo vel in semine, vel alia re clauduntur, atque ex illa profecti sunt, se collocare, et figere, ut in Pallingenesi constat, et explicatur parallelismo cum foco radiorum (*Mund. subt.* p. 2, l. 12, c. 5, exper. 1). 4º Spiritus illos plasticam vim in omnem materiam sibi subjectam, et

pues de las diferencias que hemos observado entre estas especies de regularidades, y las de las obras de Dios, es inútil detenernos mas en esta materia.

40. *P.* ¿La irregularidad que se observa en las obras grandes de la naturaleza, en la distribucion, por ejemplo, de las estrellas colocadas en el cielo sin simetría y sin orden, en la determinacion de los límites del continente y de los mares ¿no puede hacernos sospechar que sean obras del acaso?

R. 1º Para discurrir con exactitud sobre la disposicion de las estrellas seria necesario conocer la correspondencia de cada una en particular con las otras partes de esta gran máquina del mundo ; mas no creemos que haya hombre sensato que se lisonjee de ello. 2º Estas mismas irregularidades indican los fines de una causa inteligente. Si todas las estrellas estuviesen distribuidas bajo un mismo designio ó plan, y no dispersas en mil figuras diferentes, no se podrian clasificar, ni servir para determinar el curso del sol y los planetas ; y por consiguiente se acabaria la astronomía y geografía¹. Las diversas maneras con que el mar abraza y divide el continente, es el alma de la navegacion, la riqueza de las na-

commixtam exercere, ut constat in petrificationibus (*Mund. subt.* p. 2, l. 8: *Modus tertius*), et maxímè in plantis antropomorphis (*Ibid.* l. 12, c. 9). 5º In locis potissimum, ubi vapores multi, et varii, ut in latrinis, ejusmodi figuras spectari, etc. A estis reflexiones particulares puede añadirse otra mas general que las confirma, y las da una verosimilitud muy fundada ; y es, que todo género de exhalaciones emanadas de los cuerpos orgánicos, tienen naturalmente una disposicion regular ; solo el movimiento externo, principalmente el del aire, es lo que las desconierta y confunde. Acaso tambien influyan en la regularidad de algunas de estas figuras las leyes de la cristalización. Véase la *Cristallografía* de Mons. Romé de Lisle, 4 vol. en 8.

1 Derham pretende que las estrellas están dispuestas en un orden perfectísimo ; pero que nosotros no estamos en situacion de ver su posicion como ella es ; que viene á ser como un ejército, que aunque dispuesto en un orden maravilloso, á larga distancia parece mal ordenado y confuso (*Théol. astron.* p. 29). Vas castrorum in excelsis. *Eccli.* 43. Si es así, conviene admirar aun mas los medios de la divina Providencia, la cual de una irregularidad aparente nos hace sacar ventajas, que la verdadera regularidad no podría darnos.

ciones, y uno de los vínculos de la sociedad general. El centro del África, Asia y América está inculto y desierto, cuando la Europa cortada y dividida por el mar está generalmente floreciente y poblada, etc. La distribución simétrica que puede hacer apreciables las cosas pequeñas, disminuye el mérito de las grandes, deroga la magnificencia de la ejecución, y se opone á las intenciones del arquitecto. (Véase sobre estas objeciones el artículo de las causas finales, artículo 8, núm. 71.)

§ 3.

41. *P.* Pero si realmente el acaso hubiese formado el universo, ¿qué deberíamos entonces pensar de un principio tan admirable y poderoso?

R. El autor de las *Cartas Judías*¹, pretende que los ateos, reconociendo al acaso por Criador y conservador del mundo, no pueden menos de darle un culto; y aunque esta aserción pueda parecer mas irónica que sólida, sirve no obstante para hacernos conocer lo absurdo del sistema de los átomos. « Si yo creyese el sistema de Epi- » curo dice él, al examinar diariamente el curso del sol, » viéndole aparecer sobre el horizonte, y adelantarse á » grandes pasos hácia los antípodas², exclamaria. » Yo

¹ El Marqués de Argens.

² « El sol ha repetido constantemente su curso anual cerca de » seis mil veces desde la creación del mundo, y su curso diario » cerca de dos millones de veces, y lo que aumenta mas infinita- » mente la maravilla es que el sol gira en un fluido sutilísimo, en » el que no hay nada que pueda dirigir su curso. El movimiento de » este astro es circular, y por lo tanto menos natural y mas forzado » ó violento. Pero no se ha visto á esos átomos que el rayo del sol » descubre en el aire en una continua agitación, describir un solo » movimiento circular. ¿Cómo pues un globo inmenso, cual es el » sol, girando en un fluido mucho mas sutil que el aire, ha descrito » por casualidad, y sin interrupción, este movimiento tan arregla- » damente casi dos millones de veces? El movimiento es retrogrado » precisamente en aquella misma proporción en que fué progresivo, » aunque el sol no halle en el trópico ningún impedimento que lo » detenga para pasar adelante. En el nuevo sistema (Copernicano) » el movimiento de la tierra es elíptico, movimiento tan poco natu- » ral, y no menos violento que el circular. La luna ha renovado su

te saludo, ó acaso eterno, desconcierto incomprendible, confusión admirable, que mantienes el orden, el arreglo y colocación de todas las cosas: permíteme que te tribute el homenaje que los demás ciegos mortales dan á un Dios bueno, sapientísimo y omnipotente.

ARTÍCULO V.

Fecundidad de la materia.

42. *P.* En vez de recurrir á la colisión ó choque de los átomos para la formación del mundo, ¿no sería mas expedito atribuir fecundidad á la materia, y hacerla madre de todas las cosas?

R. No sé si eso sería mas expedito; lo que sé es que no sería mas racional. Porque ¿qué cosa es esa fecundidad de la materia? no es fácil dar sentido á esta expresión. La materia, siendo, como es, esencialmente inerte y pasiva, no tiene ni movimiento, ni acción, ni vida, ni fecundidad: no puede hacer mas que servir y obedecer.

43. *P.* ¿Pues no es una proposición recibida, que la naturaleza es de una fecundidad inagotable, el principio y madre de todas las cosas?

» revolución cerca de setenta y dos mil veces. El curso de estos dos » astros, como el de todos los demás, es tan exactamente el mismo, » que se pueden predecir con la mayor precisión sus conjunciones, » oposiciones, y sus eclipses, muchos siglos antes que sucedan. No » se teme ni atraso en su curso, ni extravío en su órbita, que pue- » dan desmentir las predicciones hechas tanto tiempo antes que lle- » guen. Esta prueba recibirá un nuevo grado de evidencia, si se ob- » serva que este giro ó vuelta continua y regulada se hace con diver- » sidades graduales, siempre constantes y uniformes. El sol ha re- » petido ya casi dos millones de veces su curso con aquella variedad » regular, que hace la constante irregularidad de los días. La luna » ha tenido también siempre los mismos progresos, y las mismas » degradaciones de luz. » Este mismo argumento es el que exponía David con una energía y un laconismo sublime, digno del espíritu de Dios que le inspiraba. In æternum, Domine, verbum tuum permanet in cœlo. In generationem et generationem veritas tua. Fundasti terram, et permanet. Ordinatione tua perseverat dies. Ps. CXVIII.